



PERIÓDICO DE CAZA Y PESCA,
 DE SPORT Y RECREOS CAMPESTRES, DE ACLIMATACION Y CRIA DE ANIMALES DOMÉSTICOS,
 AÑO II. Y DE CUANTO TENGA RELACION CON LA AGRICULTURA Y CON LOS DELEITES DE LA VIDA DEL CAMPO. NÚM. II.

PRECIOS DE SUSCRICION.					DIRECTOR PROPIETARIO, DON JOSÉ GUTIERREZ DE LA VEGA. <i>Administracion: Calle de Espoz y Mina, núm. 3.</i> Madrid, 20 de Abril de 1879.	REBAJA DE PRECIO DE SUSCRICION. Haciendo directamente el pedido y anticipando 20 pesetas en esta Administracion, en metálico ó por medio de letra de fácil cobro, se obtendrá la suscripcion por un año para la Península, y 25 pesetas si es para Ultramar ó el Extranjero.
	Mes.	Trimestre.	Semestre.	Año.		
Madrid y Provincias. . .	2 pesetas.	6 pesetas.	12 pesetas.	24 pesetas.		
Ultramar y Extranjero. .	4 peso.	1 1/4 pesos.	3 pesos.	6 pesos.		

EL COLIN DE CALIFORNIA.

(Véase la lámina de la presente página.)

Los colines son unas aves que viven exclusivamente en América, y tienen por sus hábitos muchos puntos de se-

mejanza con la perdiz y la codorniz de Europa, entre las cuales parece como que sirven de tránsito, participando de los rasgos y caracteres de una y de otra.

Codorniz de la Luisiana llama á este pájaro el gran naturalista, recibiendo tambien el nombre de perdiz de Nueva-Inglaterra; pero los habitantes de California, país

en que el ave habita de preferencia, la conocen con el de colin, y éste es el que le ha quedado en definitiva.

El colin es del tamaño de nuestras codornices: el macho tiene el plumaje de un color ceniciento por encima, el vientre y los costados manchados de negro y azul, y el cuello vistosamente aljofarado. La garganta, que es negra,



EL COLIN DE CALIFORNIA.

está rodeada de un blanco purísimo, y la frente, estriada, de color gris oscuro. Tres plumas, delgadas en la base, plegadas y dilatadas en su extremidad, son de un negro intenso y están implantadas en el occipucio.

La hembra no tiene moño, y son mates las tintas de su plumaje.

Desde el mes de Octubre se reúnen los colines en numerosas bandadas, sin que nunca reine la paz entre los machos, que son pendenciosos y sanguinarios por todo extremo. Apenas se encuentran se ponen á luchar, sin que cese el combate hasta que uno de los adversarios espira.

Los terrenos pedregosos y areniscos que se encuentran en medio de los bosques son su lugar de predilección, y cuando se presenta el frío, emigran á las orillas del mar, llegando á veces á los cuarenta y cinco grados de latitud Sur en los valles de los Estados de Colombia.

Todos los esfuerzos hechos para aclimatar el colin en Europa, en el estado de libertad absoluta, han sido infructuosos hasta el día, porque es un pájaro que no puede resistir más condiciones climatológicas que las que imperan en su país natal. Vive, sí, en alguna que otra pajarera, donde su reproducción se obtiene fácilmente, y donde se le educa con poco trabajo; pero muere en cuanto se le suelta, porque le mata el aire de Europa, siempre frío en comparación del que reina en las regiones americanas, cuyos árboles le sirven de cuna.

Las bruscas variaciones de la atmósfera y la humedad engendrada por las grandes lluvias de estas latitudes, contribuyen, aún más que las inclemencias del invierno, á que el colin sea un ave exclusivamente americana.

Después de haber visto y observado largo tiempo á la perdiz de California bajo la bóveda de aquel azulado cielo; después de haberla contemplado por las arboledas de aquellas frondosas montañas, se comprende el valor que tendría la adquisición de este ave para los cazadores europeos, adquisición imposible mientras no se la aclimatare con extremada paciencia en algún país intermedio, difícil de elegir ni de determinar.

En los primeros tiempos de la colonización americana había muchos colines en los terrenos accidentados y cubiertos de bosques, que servían de magnífico marco á la inmensa bahía de San Francisco, y sobre todo en el cerro del Telégrafo, que se encuentra hoy casi en el centro de la ciudad, hasta que las escopetas de los colonos evitaron á las pobres aves el trabajo de expatriarse, como iban á hacerlo sin duda en vista de la persecución contra ellas comenzada.

Los grupos de encinas verdes, punto ménos que impenetrables, que se extendían desde San Francisco hasta la Misión de la Virgen de los Dolores, sirvieron de refugio á miles de bandadas numerosas; pero decimadas sin cesar, concluyeron por desaparecer, no sin haber perdido la familiaridad, que era uno de sus caracteres distintivos. Para encontrar colines con sus costumbres nativas es preciso atravesar la llanura que separa á San Francisco del Pueblo de los Angeles, y explorar las sierras de San Bruno, de Santa Clara y Santa Cruz.

Una vez allí, es muy frecuente oír el canto de un colin macho, que, posado en la rama más alta de un árbol, anuncia con su canto especial la venida de la aurora, bajando luego á tierra, donde no tarda en reunirse la bandada, picoteando alegremente las frescas hierbecillas que les sirven de desayuno. Los cazadores que han pasado la noche al pie del árbol aprovechan estos momentos para comenzar la tirada.

Los sitios predilectos de los colines son aquellos en que crecen muchos árboles y arbustos de hoja perenne, como el roble y el laurel, y mucho más si los troncos de éstos se ven bañados por las limpias aguas de algún arroyo.

Antes que los ataques incesantes del hombre inspirasen desconfianza al ave preciosa que nos ocupa, podían cazarla muy fácilmente los proveedores de las fondas de San Francisco; pero ya hoy las cosas han cambiado, de manera que se necesitan mucha paciencia y muchas maniobras si ha de ser fructuosa la tirada. Al sentir el ruido más insignificante, y sin esperar la aproximación del peligro, huyen las bandadas de colines á vuelo tendido, ocultándose en lo más alto y espeso de las copas de los árboles. El cazador novel, creyendo obrar sobre seguro, se acerca rápidamente al tronco, y allí, en la actitud que re-

vela el artístico grabado que ocupa la página 81, y que pinta además con admirable maestría la espléndida vegetación del suelo americano, trata de descubrir, aunque en vano, y con el arma preparada, las ramas en que los pájaros han ido á posarse. ¡Trabajo inútil! Lo único que ve es el ramaje que cae pintorescamente, como si tratara de besar las aguas fugitivas del riachuelo, ó de simular los pliegues de una ostentosa tienda de campaña, y lo único que oye es el ruido de la brisa que agita las hojas, ó el del agua, al revolverse entre los guijos que interrumpen su marcha por el lecho del arroyo.

Y es que el colin tiene mucho cuidado de resguardarse contra las miradas que puedan dirigirse desde abajo; y cuando el cazador, lleno de impaciencia y cansado de observar, tira al árbol alguna piedra, arrancan los colines todos de una vez con la rapidez de las flechas, y van á otro árbol á continuar el mismo sistema de defensa.

Los cazadores no tienen otro arbitrio que esconderse y esperar inmóviles á que las bandadas, creyéndose seguras, bajen á escarbar el suelo en busca de los gusanillos que les sirven de principal alimento.

La carne del colin no se parece en nada á la de las codornices, como se ha supuesto por algunos, sino más bien á la de la perdiz, pero no es tan dura ni tan reseca como la de ésta última.

Se siguen haciendo grandes esfuerzos por traer á Europa tan exquisita gallinácea; primero, porque sus costumbres especiales la garantizan de ciertos medios de destrucción, que tienden á que la perdiz roja desaparezca de las comarcas del antiguo continente, y segundo, porque, gracias á su pasmosa fecundidad, se llenarían pronto los huecos que se notan en las especies indígenas.

Como nada se resiste á la voluntad del hombre, es posible que al colin de California podamos llamarle en breve en Europa *la perdiz del porvenir*.

J. M. C.

LEYENDA DE LA CODORNIZ.

(Véase la lámina de la página 85.)

Había una vez un rey, dicen los libros viejos de donde entresacamos este relato, que al revés de lo que sucedía á los príncipes legendarios, era extremadamente feo y repulsivo, pero poderosísimo señor, y déspota hasta los límites de la crueldad. No se citaban de él más que algunos rasgos de bondad, especie de aberraciones de una índole semi salvaje, porque sólo á raros intervalos caía en la cuenta de que reinaba sobre hombres, y no sobre una manada de brutos.

El héroe de nuestro cuento era gran cazador, tan grande por lo ménos como el célebre Nemrod, que tanta fama dejó desde los tiempos babilónicos.

Un día, y aunque no tenía costumbre de perseguir más que á las bestias feroces, dijo de repente á sus numerosos servidores:

—¡Hato de canallas! (en aquella época los reyes hablaban así). Esta noche, cuando suene la última campanada de las doce en el gran reloj de nuestra buena ciudad, montaréis en mis mejores caballos, y os iréis allá lejos, muy lejos, á ojear los campos de donde acaba de levantarse la última cosecha, para que en un círculo reducido pueda yo encontrar cantidad considerable de caza menor. Quiero mostrar á mi pueblo que si soy capaz de montar bien un venado ó un jabalí, tengo también las condiciones de un cazador de esas piezas menores, que abandono, por lo común, con la más noble indiferencia á los hidalguillos á quienes honro con mi protección. Idos, y sobre todo, obedeced.

Pocos días después, el sol naciente alumbraba la carnicería más espantosa que han visto cazadores nacidos. Verdaderas pirámides de piezas, ya de pluma, ó ya de pelo, rodeaban los caballos del rey y de los señores de la corte. Mostrábase el príncipe muy satisfecho, cuando se acercó á él uno de los cortesanos, y doblando el espinazo hasta el suelo, le dijo:

—Señor, veo aquí, en efecto, mucha caza; pero me parece que hay pocas codornices.

—¡Es verdad! exclamó el Rey, palideciendo, lo cual era

signo de mal agüero. ¡Hola, tunantes! llamad á toda mi servidumbre. ¿Qué significa esto, cuando las codornices han sido siempre tan abundantes en mi territorio?

Y en seguida echó por aquella boca sapos y culebras mientras se iban reuniendo poco á poco los servidores.

Nada sacó en limpio de sus informes el Monarca, sino que al ojear el día anterior habían visto bandadas numerosas de codornices.

—Entonces, dijo el soberano furioso, necesito y quiero saber adónde han ido á parar. Si dentro de una hora no me lo decís, ¡manada de pillos y de holgazanes! mañana será vuestra carne pasto de los cuervos y de los halcones de mi reino.

La aguja del reloj de Su Majestad no había marcado aún el espacio de treinta minutos, cuando se oyó gran clamoreo en el bosque inmediato. El ruido se hizo cada vez más distinto, y al fin aparecieron las gentes del príncipe con una hermosa niña que lloraba desconsoladamente.

—¡Señor, señor, gritaban todos á la vez, ésta es la culpable!

—¡Perdon, perdon! exclamó la pobre criatura, abrazando las rodillas del soberano, lo he hecho por vuestro bien y por el bien del pueblo. Yo diré las razones que he tenido para obrar así. Escuchadme, señor, os lo pido de rodillas.

Y al formular esta plegaria con voz temblorosa, la joven daba á su fisonomía una expresión tan suplicante, y luego ¡era tan bella! Sus cabellos, color rubio ceniciento, caían desordenados sobre los hombros, y sus ojos azules, ahogados en lágrimas, desarmaron la cólera del Rey.

—Habla, le dijo en tono agrisado.

—Señor, á medida que vuestros servidores recorrían la campiña para encerrar la caza en un sitio determinado, yo colocaba mis redes, y con ayuda de un silbato que tengo llamaba á las codornices, que, cansadas y aturdidas por el ruido del ojeo, se dejaban coger fácilmente. Luego me las llevé á mi casa con intención de ponerlas en libertad. ¡Oh, me sentía tan dichosa al pensar que había librado de la muerte á esos pobres pajarillos! Los reyes ignoran estas cosas, pero nosotros sabemos bien los inmensos servicios que las codornices prestan á los campos. Se alimentan de insectos y de hierbas que perjudican á la siembra, y yo creía, señor, que cada codorniz que salvase de la muerte equivalía á un pedazo de pan que reservaba para los pobres. Sin duda que os privaba de un placer á vos y á los poderosos señores que os acompañan; pero al mismo tiempo me decía: «Mientras sea mejor la cosecha, más riqueza tendrá nuestro Soberano.» Porque los pájaros, y entre éstos las codornices, que tanto perseguís, son los protectores que Dios pone al lado de las espigas. Perdonadme, pues, señor, porque me parece que no he hecho mal á nadie.

El expresarse así era mucha audacia por parte de la joven campesina; pero el Rey, sin embargo, no se encolerizó, ni mucho ménos, sino que al día siguiente mandó publicar un edicto prohibiendo la caza de la codorniz, bajo pena de muerte á los contraventores en todo el reino.

Prendado quedó de la singular belleza de aquella niña de rubios cabellos y de ojos azules; pero no pudo ofrecerle su mano y su corona, como en aquel tiempo acostumbraban hacer los príncipes, porque el tiránico Rey de nuestro cuento..... estaba casado.

Esta leyenda es muy curiosa, y la escena capital de ella es la que representa nuestro grabado; pero á pesar de los razonamientos de la preciosa niña que en ella figura, las codornices no se libran nunca de nosotros, porque su caza es de las más divertidas y apetitosas á que podemos entregarnos en la época del paso.

Vienen de África en los meses de Abril ó Mayo, según la primavera esté más ó ménos adelantada, atravesando el mar en pocas horas cuando sopla con fuerza el viento del Mediodía; pero las pintadas viajeras llegan tan flacas y tan extenuadas de sus cuarteles de invierno, que lo mejor es dejar la tirada para Agosto, como lo manda la ley, época en que ya están bien cargadas de esa grasa que la convierte en una de las aves más exquisitas con cuya muerte puede regalarle el cazador.

Una codorniz bien gorda, desplumada con esmero, cubierta de lonjas de tocino y hojas de vid, asada á punto y servida en el momento mismo de separarla del fuego,

es un bocado digno de los dioses, es la ambrosía del gastrónomo verdadero.

F. C.

PESCA DE LA TENCA.

(Véase la lámina de la pág. 88.)

La tenca es uno de los peces de agua dulce que tienen el cuerpo más largo, cubierto de una piel gruesa con escamas muy pequeñas; su boca, situada en la extremidad de la cabeza, está adornada en cada ángulo con un pequeño barbillón.

Por lo regular la tenca mide unos veinticinco centímetros de longitud; la cabeza, relativamente pequeña al tamaño de su cuerpo, es de un moreno algo verdoso; tiene la garganta muy abierta y el paladar carnoso; los dientes, cortos y muy anchos; los ojos, pequeños, y el cuerpo, cubierto de una materia viscosa, que hace al pescado muy resbaladizo al cogerlo con la mano, como sucede con la anguila.

Ordinariamente los colores de la tenca son muy oscuros; verde cobrizo en la espalda, algún tanto gris en el cuello, negro verdoso en los costados, y blanco amarillento en el vientre; las aletas son violáceas ó gris oscuro; los labios, las aletas y el ano, color de carne.

Estos colores no son siempre los mismos, pues varían según los sitios en que habita la tenca, siendo más amarillos en las aguas puras, y más oscuros en las aguas cenagosas. A esta variedad en sus tintas es debido, según dicen algunos naturalistas, el nombre en latín de este pescado, *tinca*, alteración de *tinctoria*, tinta. Los machos se distinguen por las aletas abdominales más desarrolladas y por sus colores más claros.

La tenca habita en las aguas dulces de toda Europa, sobre todo en los lagos y estanques. Prefiere las aguas dormidas y vive bien en las aguas cenagosas. Se puede alimentarla fácilmente en los viveros ó en depósitos estrechos; el recinto más pequeño le basta para crecer y reproducirse.

Sin embargo, gusta mucho de las aguas vivas, y se encuentran en abundancia en los ríos más límpidos y de corriente rápida.

Vive en bandos y se alimenta con restos de vegetales, insectos, y hasta de pescados pequeños. Se dice que despuebla en poco tiempo los estanques más florecientes, aunque bajo este punto de vista sea mucho menos perjudicial y dañosa que el sollo.

Dotada de una prodigiosa fecundidad, desova en los meses de Junio y Julio en los vegetales y aguas dormidas, en las que se multiplica abundantemente. Cuando encuentra bastante alimento, su crecimiento es muy rápido; sin embargo, es rarísimo encontrar tencas del peso de dos kilogramos; se ha pretendido por algunos pescadores haber cogido presas de tres kilogramos, y hasta se citan cifras de cinco y seis kilogramos; pero de seguro puede afirmarse, sin miedo de verse desmentido, que son exageradas.

Se reprocha á la tenca que arruina el fondo de los estanques, porque le son precisos á este pescado cinco ó seis veces más espacio para vivir que á la carpa, razón quizás que haga el que se prefiera está última generalmente, que se multiplica mucho también, que crece con mayor rapidez, que es de una calidad superior y de mejor y más fácil salida.

Sin embargo, á pesar de todas estas afirmaciones, la tenca siempre tendrá en su favor la no pequeña ventaja de poderse utilizar en sitios en que los demás pescados no podrían desarrollarse y vivir, como, por ejemplo, en los fosos, los charcos y balsas de aguas estancadas completamente y de fondos cenagosos, lo mismo que en depósitos cuya superficie se hiele en el invierno. A mayor abundamiento tiene, según Duhamel, la curiosa facultad de dormirse ó entumecerse en el fondo del agua, durante los grandes calores, y hasta se ha pretendido, aunque sin razón alguna, que podía vivir en el fango de los estanques que se desecaban en el verano.

Pero respecto á este pez existe una preocupación mucho más extraña todavía; se cuenta que los demás pescados, especialmente el sollo, se curan sus heridas frotán-

dose con el cuerpo de la tenca, cuya mucosidad es para ellos un específico seguro, de lo que le ha provenido el sobrenombre de médico de los pescados, que le han dado diversos autores. En realidad, el sollo no guarda con la tenca ninguna clase de atenciones ni miramientos, y además está sujeta á verse atacada y comida con frecuencia por otros muchos pescados, sus enemigos naturales. Sea la verdad la que quiera, lo cierto es que la tenca gozó en la antigua Medicina de una reputación grandísima, preconizándola como un remedio infalible contra la ictericia, y la aplicaban viva en la región umbilical y la del hígado, hasta que moría, añadiéndose que por el lado que tocaba al cuerpo quedaba amarilla é hinchada; las concreciones calcáreas que se encuentran en su cabeza han sido muy celebradas como detergentes, absorbentes, diuréticas y astringentes.

La tenca se pesca con red ó con anzuelo, como se ve en nuestra lámina, cebado con gusanos de tierra, que le gustan mucho. Tienen la vida muy dura, y es, después de la carpa, la especie que soporta mejor el transporte.

Su carne ha sido apreciada de diversas maneras. La opinión general es que no tiene nada de sabrosa ni de agradable, llena de espinas, malsana y de difícil digestión, de modo que es poco estimada por los gastrónomos, que han mirado siempre á la tenca como un pescado común, de poco valor, propio todo lo más para la alimentación de las clases pobres. Ausonio, el primer autor que la ha mencionado de un modo preciso, la llama el recurso del pueblo bajo. Por otra parte, Pennant asegura que es un alimento sano y delicado.

En Italia hay muchos aficionados que estiman mucho las tencas del lago de Trasimeno, tan célebre en la historia. «Se me ha asegurado, dice Blanchard, que hasta en la misma mesa de Leon X, un noble florentino tuvo la audacia de afirmar que ningún sér de los que nadan en el mar era comparable á una buena tenca de Toscana; las risas de los demás convidados demostró al momento de parte de quién estaba la razón.»

Apreciaciones tan diversas prueban de una manera evidente la diferencia que se observa en estos pescados según las aguas en que han sido cogidos y su grado de desarrollo. Cuando la tenca procede de un fondo cenagoso y es joven, su carne tiene un gusto de fango muy desagradable; pero cuando es grande y está gorda, y además se ha cogido en agua corriente, su carne es muchísimo mejor. Artificialmente se puede obtener este resultado, dejándola algunos días, antes que se quiera comer, en el agua clara de algún vivero.

Según Crespon, la carne de los machos es mejor que la de las hembras. Sin embargo, á pesar de todo, es preciso confesar que este pescado, tan poco estimado, en muchos casos puede ser de un gran recurso para la alimentación, y prestar señalados servicios por poderse preparar para las mesas modestas de mil maneras á cual más apetitosas.

Como ántes hemos dicho, la tenca presenta muchas variedades de coloración, que son debidas sobre todo á la influencia del sitio en que vive. La más notable de estas variedades es la tenca dorada, llamada de este modo á causa de sus reflejos. Es mayor que la tenca ordinaria, y se encuentra, más que en otra parte alguna, en los estanques de la Silesia. La tenca de Italia se distingue por sus espaldas más redondas, sus aletas de rayos más agudos y la dorsal mucho más alta.

Agassiz ha encontrado tres clases de tencas fósiles en las rocas lacustres de los terrenos terciarios de Alemania.

Por último, con el nombre de tenca de mar se designa un pescado del género labro, que se asemeja bastante á ésta por su aspecto exterior, y que se pesca en las costas de la Mancha.

V. C.

EL FAISAN.

El faisán, *phasianus colchicus*, pertenece á la familia de las Gallináceas; es oriundo de los países que rodean el mar Caspio, en el Cáucaso y en las estepas de los Kirgises. En la expedición que hicieron los Argonautas cuando iban en busca del Vello de Oro, debieron encontrarle

en las orillas del río Phasis, en el Kolchis (de donde el proviene el nombre *phasianus colchicus*), hoy la Mingrelia, y debieron trasportarle á Grecia. En la actualidad se ha naturalizado en casi toda la Europa templada, especialmente en Bohemia y en Moravia.

En el deseo de dar á conocer esta preciosa ave, su cría, utilidad, etc., ampliaremos cuanto ya se ha dicho en el número 6 de LA ILUSTRACION VENATORIA, correspondiente al 28 de Febrero de este año.

El faisán se mantiene con toda clase de granos, con el fruto del brezo, con mijo, hierbas y verduras; también come caracolos, lombrices y huevos de hormiga. Frutos de todos los arbustos, así como el múrdago que se cria en los frutales silvestres, constituyen sus manjares más codiciados. Facilita la digestión tomando granos de arena y piedrecitas.

Vive por lo general en rodales claros y próximos á las tierras de labor por donde pasa algún arroyuelo ó acequia, pues el agua no les debe faltar; pero deben estar seguros contra las avenidas.

En bosques de estas condiciones, siendo de cualquier especie amentácea y limpios de alimañas, se puede obtener la cría de faisanes.

Los rodales de especies coníferas no son á propósito para la cría de estas aves.

Raro es ver al faisán encaramado en los árboles durante el día. Sólo durante la noche se refugia en las ramas para evitar los ataques de sus enemigos. Su descuido exige esta regla de prudencia.

El faisán jamás desmiente su instinto silvestre. Ingrato á todos los cuidados que se han tenido con él durante su cría, busca la primera ocasión que se le presenta para sustraerse á la vista de quien le ha mantenido. Es tan amante de su libertad, que se irrita si se le priva de ella. Si se ve encerrado con otros en un aposento estrecho, pica á sus compañeros de desgracia, y con frecuencia se pelean.

Es imposible encontrar un animal que más pronto se desconcierte, hasta el punto de imposibilitarle á tomar una resolución. Sorprendido el faisán por la presencia de un hombre ó de un perro, parece como que olvida que la naturaleza le ha concedido alas para volar á fin de sustraerse al peligro, y en cambio se encoge, esconde la cabeza, ó bien corre de un lado á otro sin dirección determinada.

Nada existe de más peligroso á la vida del faisán que la subida de las aguas de los arroyos que pasan por su criadero. Si la avenida le encuentra en su orilla, no la evita; allí permanece hasta que las aguas le arrastran, mirando la corriente.

El faisán es del tamaño del gallo doméstico y tiene bastante semejanza con él. Su longitud desde la punta del pico á la de la cola es de tres pies, y mide dos y medio pies de una punta á otra de las alas.

El pico de color amarillo claro mide una ó una y cuarto pulgadas y tiene la misma forma que el de los gallos, pero guarnecido en su raíz por un festón de plumas de color rojo oscuro en la parte superior, y de color verde oscuro atoradolado en los costados.

Alrededor de los ojos, cuya pupila es amarilla, se forma un anillo verrugoso, poco poblado de plumas y de color rojo, en el cual existe una mancha negra en la parte inferior.

Su plumaje tiene todos los colores con todos sus tonos, colocados artísticamente, y está cubierto con un brillante tornasol metálico.

La cabeza y la parte superior del cuello da el tornasol en azul oscuro ó azul de acero mezclado con violeta. Los oídos están cubiertos por unos plumeritos de color verde amarillento, que se encrespan cuando el macho está en celo. Una faja de color verdoso se extiende desde la garganta al cogote. Toda la parte anterior del cuello hasta el pecho es de un bello color pardo. El buche por ambos lados es de color azul oscuro brillante. En el centro del pecho está festoneado de verde. El resto del cuerpo es color pardo claro, formando escamas de color negro.

La cola, que alcanza una longitud de veinte pulgadas, se compone de diez y ocho plumas de forma de hoz, y las dos que están colocadas en el medio son mucho más largas que las restantes; sobre las doce plumas centrales se atra-

viesan unas líneas negras trasversales, colocadas á desigual distancia.

Sus piés, de color pardo gris, están cubiertos por pequeñas escamas. Los tres dedos están unidos por una membrana que se extiende más en esta especie, sin duda para poderse sostener mejor en los terrenos pantanosos de que tanto gusta el faisán. Sobre el dedo posterior tiene el macho un fuerte espolón. Su grito es penetrante y desagradable. Se podría colocar entre el del pavo real y el del gallo de Guinea. En tiempo del celo es cuando se le oye con más frecuencia. Siempre que se encarama produce un cacareo entrecortado en tono bajo.

Entran en celo en Marzo y les dura seis ú ocho semanas.

Un macho puede fecundar á seis y hasta diez hembras. Generalmente, en los criaderos sólo se le dan siete; en estado silvestre se ha observado que se une á una sola hembra. Se sabe con seguridad que el macho no ayuda á la hembra en la incubación.

Como en toda clase de volatería, todos los cerrados contienen mayor número de machos que de hembras, y debe tenerse mucho cuidado que no suceda así, en razón á que en tiempo del celo no habría suficiente número de hembras, lo cual daría lugar á continuas luchas entre los machos y descuidarían su misión, sin contar el perjuicio que se sigue si los machos jóvenes se van á otros montes y encuentran hembras, pues entónces permanecen allí.

La hembra del faisán es mucho menor que él, pues mide una longitud de un pié nueve pulgadas, comprendida la cola, que tiene siete pulgadas. Su pluma es menos bella que la del macho. El pico es gris pardo; alrededor del ojo tiene un anillo desnudo, de pluma color gris rojizo. Sobre la parte superior de la cabeza, el color de la pluma es castaño claro, salpicado de manchas negras. A ambos lados del pico, el color es pardo amarillento, tiznado de negro, y la garganta blanquecina, con el cuello y la parte superior del cuerpo color de canela. En el centro de las plumas del dorso existe una mancha negra ribeteada de color pardo, que se desvanece. La cola, color pardo claro, está salpicada de manchas de un pardo oscuro, y atravesada por líneas negras. El pecho es pardo rojizo, con puntos negros. El resto del cuerpo es pardo claro con puntos negros. Los piés están cubiertos de escamas de color aplomado.

Construye un nido sin arte, con hierbas secas, hojas de árbol y ramitas tiernas, en el sitio más oscuro y apartado de su jurisdicción, con preferencia entre los helechos ó entre pasto largo. En él pone cada dos ó tres días un huevo, mucho menor que los de gallina, de cáscara más tenue, de color de olivo pálido, y muy obtuso en la parte superior. Pone cuando más doce, pues éste es el número de los que puede incubarse; pero si se tiene cuidado de quitárselos dejando sólo uno en el nido, continúa poniendo.

Cuando las hembras tienen más de tres años pierden sus facultades de ponedoras y no sirven en los criaderos. También un alimento muy nutritivo, comido con exceso, pone á las hembras muy grasas, y en ese estado quedan estériles.

Hágase la incubación por el faisán hembra ó bien poniendo los huevos extraídos del nido bajo una pava; á los veinticuatro ó veinticinco días se obtienen pollos, que siguen á su verdadera madre ó á su nodriza.

Pasadas cuatro semanas se distinguen los machos de las hembras por el color del vestido. Por este tiempo ya empiezan á aletear. Hacia fin de Agosto y principio de Setiembre vuelan perfectamente, y en Octubre han obtenido su completo desarrollo.

En libertad, educados por su madre, quedan bajo su vigilancia hasta el próximo celo, en que se cubren entre sí.

Existen tres variedades del faisán comun, que son muy frecuentes:

- 1.^a La de color blanco brillante con algunas manchas negras ó violeta.
- 2.^a La de color ordinario del faisán como base, con manchas blancas.
- 3.^a La del mismo color ordinario, con un collar blanco. Aun cuando se trate de obtener criaderos naturales ó al aire libre, bueno es siempre ayudar su procreación con

medios artificiales, á fin de indemnizarse de las quiebras que producen el rigor del clima, las lluvias, los granizos, las avenidas, las alimañas, etc. Los descuidos traen por consecuencia la total ruina del mejor criadero.

Lo primero que hay que hacer es buscar los nidos y extraer los huevos.

Para buscar los nidos, lo mejor es recorrer los sitios más frecuentados por los faisanes en el tiempo de las posturas con un buen perro; cuando éste se ponga de parada, se rodea el sitio donde haga la muestra, hasta encontrar la hembra que esté poniendo ó incubando. Si los huevos están empollados, se ponen á una pava, que se debe tener preparada de antemano: si no, se guardan hasta tener el número suficiente para ponérselos á una pava, y de este modo obtendremos una tercera parte más de huevos, pues el faisán se estimula á poner dejándole un huevo en el nido.

Debe gratificarse bien á las personas del campo que traigan nidos hallados en sus tierras; porque por este estímulo se les impide que los destruyan.

Cuando se quiera establecer por primera vez un criadero de faisanes, se deben procurar los huevos de un criadero cercano, si lo hubiera, y sacar los pollos por medio de pavas. Pero es preciso saber ántes con quién se trata al tiempo de hacer la compra, porque se han dado casos de comprar huevos que han sido casual ó intencionadamente infecundos echándolos en agua hirviendo.

Las pavas destinadas á la incubación deben ser examinadas con cuidado, para que estén exentas de miseria (piojos). En este caso se deben limpiar con ungüento mercurial, haciendo con él una bolita del tamaño de una avellana pequeña, y frotando las plumas finas; después de hecha la operación se hace pasear la pava al sol. Una vez limpiadas las pavas, se forman nidos con paja suave y se colocan en un sitio templado, seco, con sol de la mañana ó del mediodía, separados por tabiques. En cada nido se colocan veinte huevos y una pava, como se hace con las gallinas, anotando el día en que esto acontece, con el fin de saber exactamente cuándo han de salir los pollos. Durante la incubación, las pavas deben estar nutridas con orden, buen alimento y agua abundante y fresca. Cada día se levantarán las pavas del nido dos veces por corto tiempo.

El día que saquen los pollos, se deberá tener gran cuidado de que la madre no los aplaste ó ahogue; se le dará bien de comer para que no abandone el nido hasta tanto que los pequeños estén bien secos. Al tercero ó cuarto día se ahumarán los pollos.

Para esta operación se toma verbena oficial, hinojo y paja de guisantes, por partes iguales, cortados bien menudos, cáscaras de huevos de faisán machacadas y unas bolitas de cera.

Después de colocados los pollos dentro de un cedazo, se tiene éste á un pié de altura sobre un fuego lento, echando de vez en cuando un poco de los ingredientes arriba citados, procurando que el humo se introduzca por la parte inferior del cedazo. Tan luego como haya terminado esta operación, cuya duración no excederá de dos minutos, se colocarán en un cajón provisto de un enrejado de alambre ó mimbre, cuyas barras estén lo suficientemente separadas para que los pollos puedan entrar y salir libremente, y en cuyo interior habrá un departamento para la madre, separado por un enrejado igual, á fin de que los pollos puedan cobijarse bajo sus alas cuando quieran calentarse. Estos cajones tendrán por su parte exterior tablas corredizas para facilitar el transporte de los pollos en caso necesario.

Todas las semanas se practicará una vez la operación de ahumar los pollos, lo cual asegura en gran parte el éxito de la cría, que permanecerá encerrada en su cajón en el sitio designado anteriormente. Sólo en días de buen sol se sacarán los cajones al aire libre, pero teniendo gran cuidado de evitar que se mojen si sobreviniese lluvia. La humedad es mortal á la cría de faisanes; si se teme que haya de llover, mejor es tenerlos en una habitación, que se calentará si fuese fría su temperatura.

El mejor alimento, pasadas las primeras veinticuatro horas, consiste en la clara cocida de huevos de gallina, á la cual se añade perejil, ortigas y hierba de San Juan, por partes iguales, y muy picado todo; también, si es po-

sible, se mezclan unas lilas. Para variar, se puede mezclar con el huevo cocido bizcocho ó pan de trigo bien cocido y remojado en leche fresca.

Los pollos de faisán no deben beber; tampoco deben salir al aire libre en el buen tiempo, hasta que haya desaparecido el rocío.

La imposibilidad de evitar la humedad á los pollos que se crían en libertad, hace que su mortandad sea tan grande.

El alimento arriba indicado se aumentará pasados los quince primeros días, con requesón azucarado y con mijo cocido en leche. A medida que pasen los días, los pollos deben disfrutar cada vez más de las ventajas del buen tiempo.

Si el calor exige que los pollos beban, se les dará agua teniendo ántes cuidado de echar en ella verbena, comino silvestre y *el atine* (*bedera terrestris*), para evitar la disenteria.

Cuando los pollos hayan cumplido seis semanas, se les colocará en cercados, en los cuales habrá una choza para cobijarse si lloviese; además, será lo suficientemente grande para que pueda hacerse la siembra de lechuga, col y nabo blanco, con el objeto de que se acostumbren al pasto verde. Estos cercados estarán cubiertos con redes de esparto ó cáñamo, para evitar que las aves de rapiña, cuervos y urracas hagan daño á las crías.

Como alimento seco, se les dará trigo quebrantado, mijo y semilla de lino remojada, y de vez en cuando unos huevos de hormiga. Diariamente se les dará alimento nuevo debajo de un cesto, para que su madre no pueda comérselo. Agua fresca no les debe faltar, y en el cercado, algunos montoncitos de arena seca le son de mucha utilidad. Los pollos escarban y se revuelven en ella para librarse de los pasábitos.

Cuando son suficientemente fuertes, se les da trigo, cebada quebrantada y maíz, pero debe siempre ser grano añejo; trozos pequeños de zanahoria y moras de zarza. Entre tanto, se debe proseguir con la operación de ahumarlos semanalmente.

Ya por este tiempo pueden soportar algún ligero chubasco, siempre que después se puedan secar al sol, ó por lo ménos en una habitación templada.

El pollo de faisán está, durante su cría, expuesto á varias enfermedades que ponen su vida en peligro:

1.^o Si se nota que la pluma se riza ó desatasa y la cabeza se hincha, es señal que están plagados de piojos.

En este caso se les untará la cabeza y debajo de las alas con aceite de olivas. Si esto no da el resultado apetecido, se hace la misma operación con ungüento mercurial, pero de modo que para cada una de las partes no se tome más cantidad que la suficiente á formar una bolita del tamaño de una arveja. Al practicar la operación, en ambos casos se debe procurar que los pacientes se puedan secar al sol ó en una habitación suficientemente cálida; de lo contrario, el resultado sería nocivo.

Poco se tiene que temer á estos parásitos si los albergues de los faisanes son limpios.

2.^o La pepita. Sus síntomas son: amarillez de la raíz del pico, encrespamiento de las plumas de la cabeza, el pico frecuentemente abierto, y sequedad de la punta de la lengua. El tratamiento es igual al de las aves de corral, cortando con un cuchillo muy afilado la parte córnea de la lengua, frotando el pico con una mixtura de ajo y azafra, con alguna frecuencia, y haciéndole tragar una píldora compuesta de pimienta, manteca de vacas y ajo; y para evitar la obstrucción de los agujeros de la nariz, se pasa por ellos una plumita, que se tendrá cuidado de mover con frecuencia. Ordinariamente padecen los faisanes de la pepita inmediatamente después de darles alimento muy duro. Pero si se les da siempre abundante agua fresca, es el mejor medio de evitar esta enfermedad.

3.^o Flaqueza: esta enfermedad se muestra en esta especie, como en todas las aves, por medio de un grano crecido, puntiagudo en la parte superior, junto á la base de la cola. Se produce por obstrucción de la glándula adiposa, y se conoce por el encrespamiento de las plumas de la cola, por la tendencia que tienen los faisanes á picar la parte enferma, por el color pardo de la glándula, que en estado normal es de color amarillo claro y ménos pronunciada.



LEYENDA DE LA CODORNIZ.

Ayuntamiento de Madrid



Antiguamente, y por regla general, se cortaba con una tijera y se curaba la herida con manteca de vacas fresca. La experiencia ha demostrado que si bien era eficaz por el momento, al tiempo de verificar la muda morían todos por efecto de la destrucción de la glándula adiposa. Para evitar este contratiempo y conseguir su curación, se pincha la glándula con una aguja fina, y apretándola con los dedos se consigue desalojar la acuosidad que contiene: después se frota la parte herida con ungüento de saturno.

4.º En el tercer mes muda el faisán por primera vez, y las plumas de la cola adquieren mayor longitud, especialmente en los machos. Este es un período crítico. Con unos pocos huevos de hormiga se consigue la acrecentación y fluidez del líquido de la glándula adiposa, lo que produce la reproducción y prolongación del plumaje.

5.º Con alguna frecuencia suelen las crías de faisán padecer de disentería. En tal caso arrojan una materia blanca casi calcárea, que se adhiere á las plumas del ano, y es tan fuerte, que inflama este último y el recto.

Contra esta enfermedad no se conoce remedio seguro y eficaz. Lo mejor es prevenirse contra ella echando en el agua que han de beber, verbena, comino silvestre y clatino. Como medio curativo se emplea también, poniendo en el agua un clavo oxidado por espacio de veinticuatro horas. Al mismo tiempo se arrancan las plumas del ano y se unta la parte inflamada con aceite de linaza ó manteca fresca. También se introduce aceite en el recto.

6.º Obstrucción. Es tan peligrosa como la anterior. Lo más probado es una cala empapada en aceite de linaza.

7.º Si se notará debilidad en los pies de los faisanes, se frotarán con ron fuerte que haya tenido venas de tabaco en infusión.

8.º Si en tiempo frío y húmedo se ve que los faisanes crecidos llevan las alas caídas, se les frotará las articulaciones de las mismas con aceite de laurel.

Para instalar convenientemente un criadero de faisanes, se debe buscar ante todo un bosque bastante capaz, rodeado de campos y prados extensos, abundante en aguas, y no muy rápidas ni que sufran avenidas, lejano de la mojonera. El cultivo del *serbal de cazadores* es muy útil.

Además no se debe escasear ni omitir gasto para la instalación de buenos cebaderos para el invierno. Estos se forman de la manera siguiente: se clavan seis postes de roble en un sitio despejado de lo más espeso del bosque; los tres de la parte anterior tendrán tres pies y medio sobre la tierra; los tres posteriores, ocho pies y medio; sobre ellos se forma un cobertizo que debe tener por lo menos un pie de vuelo sobre la línea de los postes, con el objeto de que las aves de rapiña no descubran á los faisanes cuando están en el cebadero. La parte posterior de este pequeño edificio (que tendrá diez y seis pies de largo por doce de ancho) se cubre con tablas, dejando una puerta para poder entrar. Los costados del cobertizo se pueden también cerrar con tablas, dejando en claro dos pies del suelo. El piso será de tablas bien unidas ó de barro de ladrillos.

Alredor del cebadero se arrancará el césped á una distancia de cuatro pies: de allí, en distintas direcciones, se formarán veredas estrechas cubiertas de arena; á una distancia de treinta ó cuarenta pasos se construye una choza para que el guarda pueda observar la suelta de los faisanes, y más adelante, para ver los que acuden al cebo, y cuántos de cada sexo.

A consecuencia de estas observaciones, se mantendrá siempre una misma proporción entre el número de machos y de hembras, haciendo una saca de los machos sobrantes.

Para la primera instalación se eligen faisanes de un buen criadero. Un total de treinta hembras y cinco machos es suficiente, y la época más oportuna es el mes de Marzo. Los faisanes se transportan en cajas cuyos cuatro costados y la tapa superior estén cubiertos de lona.

La tarde antes de soltarlos no deben comer. Después deben ser conducidos en el cajón al cebadero: una vez allí, se echará cebo en él y en las veredas; después, desde la choza de observación del guarda, se pasará una cuerdecita á una polea que habrá en el cebadero, y de allí á la trampilla que debe tener el cajón de transporte de los faisanes. Una vez todo dispuesto se dará humazo, y ocul-

tos todos, el guarda tirará de la cuerda, levantando la trampilla del cajón, con lo cual quedarán los faisanes en libertad y marcharán á ocultarse al bosque; pero al poco tiempo volverán al cebadero, si de jóvenes han estado acostumbrados al cebo y al humo.

Para soltar faisanes se debe elegir una mañana alegre, con buen sol del mes de Marzo, debiendo mojar antes á los faisanes para que en el primer estupor no vuelen demasiado lejos.

La entrada del celo les sujeta en el sitio que han elegido por morada. Hasta tanto que la naturaleza no les prodigue el alimento, deberán ser abundantemente mantenidos todos los días, y ahumados una vez por semana; de esta manera se evitará su evasión.

Si se quiere fomentar la cría, se pueden comprar huevos que serán incubados por pavas, y cuyos pollos, en el mes de Setiembre, estarán en disposición de soltarse como los del mes de Marzo.

Cuanto más se cuiden los cebaderos tanto mejor serán las condiciones del celo y desarrollo de los faisanes. Siempre se debe procurar que el número de machos no sea excesivo.

Como cebo puede emplearse: trigo, cañamones, brezo, zanahoria cortada, hojas de col, muérdago, y especialmente antes del celo, huevos de hormiga. Los cebaderos deben conservarse muy limpios.

El humo es muy saludable al faisán, y es lo que más le sostiene en los bosques: por lo tanto, es bueno verificarlo una vez por semana. A este fin, se construye á algunos pasos del cebadero un hoyo de tres pies de largo por otros tres de ancho y uno y medio de profundidad.

Se elige una mañana en que el viento lleve la dirección deseada, y antes que desaparezca el rocío se formará un montón de paja de avena, resina de abeto, tierra de hormigueros, incienso, hinojo y comino negro (*Nigella sativa*), y se le prende fuego y se humedece á fin de que produzca más humo.

IGNACIO LOPEZ DE LA TORRE AYLLON.

LA PESCA DEL CORAL.

No es nuestro ánimo extendernos sobre la naturaleza bien definida del coral, pero es imposible ocuparse de esta *joya del mar*, sin recordar, aunque sea ligeramente, las circunstancias en que conquistó el puesto que hoy ocupa en la escala de los seres vivientes.

La opinión general, apoyándose para ello en respetables autoridades del saber, pretendía, aun hasta el año de 1726, que el coral era una planta y que producía bellísimas flores. Y todo en la apariencia corroboraba esta opinión, no sólo por la forma especial que afectan los tentáculos extendidos del pólipo, sino por el desarrollo del grano y el brote de las yemas.

Para colmo de la evidencia, un sabio de Bolonia, desterrado de su país en 1704 y establecido en Marsella, el Conde Marsigli, publicó los curiosos resultados de un experimento que hizo, y que confirmaban más y más las teorías sustentadas por los antiguos.

Marsigli tomó una rama de coral recién cogida, la colocó en un vaso lleno de agua del mar, y de la misma manera que vemos abrirse un capullo de rosa cuyo tallo ha estado en agua desde el día anterior, así veía el sabio abrirse los brotes de la planta marina, y surgir flores de un color blanco purísimo, parecidas á una estrella de ocho puntas.

El experimento era nuevo, y los resultados parecieron concluyentes á todo el mundo. El Conde italiano cubrióse de gloria durante algún tiempo; pero esta gloria no debía sobrevivirle, porque muchos años antes de morir descubrió Peyssonnel que las supuestas flores del coral eran unos animales en su organismo, que vivían y se desarrollaban dentro del agua, contrayéndose al contacto del aire ó al de un cuerpo extraño, y comparables en todo á las ortigas de mar.

Peyssonnel no tuvo más que repetir los ensayos de Marsigli para adquirir la evidencia; sólo que llevó más lejos todavía sus estudios é indagaciones, que fueron acogidas con gran entusiasmo, primero por las Academias de

Ciencia, y luego por la opinión pública, persuadida íntimamente de lo que hoy está ya fuera de duda, ó lo que es lo mismo, de que el coral es un ser que nace, que vive y que muere, como todos los sometidos á las leyes inescrutables de la naturaleza.

El coral se encuentra en toda la extensión del Mediterráneo, especialmente en las costas de Argelia, en las de la Regencia de Túnez, en las de Nápoles, Sicilia y Córcega, y en las de Provenza y parte de las de Cataluña.

Crece y se desarrolla á todas las exposiciones, excepto á la del Norte, y gusta mucho de las rocas llenas de légamo. Los peñascos areniscos y bañados de aguas claras no sirven ni han servido nunca para la cría del coral.

Entre Bona y Bizerta, y en una ribera que tiene de seis á ocho leguas de extensión, hay bancos de una riqueza excepcional, explotados sin descanso por los pescadores de aquel país. Los de las costas de Berbería son también muy abundantes, encontrándose en ellos el coral rojo común, un poco del blanco, que no es sino una variante del primero, y bastante del negro, ó sean, según se infiere, ramas desprendidas que han arraigado en el légamo, y que toman este matiz insólito bajo la influencia de las emanaciones sulfurosas sólidas del limo. Pero el precioso coral rosa, que vale cincuenta veces su peso de oro, como dicen los apasionados á él, no existe casi más que en las islas de *Galita* y de *i Fratelli*.

Los pescadores napolitanos prefieren la costa de Argelia, no sólo por la corta distancia que de ella los separa, sino por la riqueza de sus productos.

El coral se pesca á profundidades muy variables, verificándose desde treinta á cien metros con aparatos de buzos. El de Toselli permite al hombre bajar á doscientos metros y permanecer largo tiempo debajo del agua, cogiendo buena porción de coral, si tropieza con un banco provisto, que es lo importante y lo difícil. El buzo, revestido de su traje, con un cesto, y armado de un instrumento parecido á la azada de los jardineros, baja á explorar los misterios del abismo. Si tiene la suerte de acertar pronto con el banco, pone manos á la obra sin perder un momento, y no tarda en llenar el cesto.

Este método, no exento de peligros para el hombre, tiene la ventaja, sin embargo, de que se pueden coger intactas las magníficas ramas de coral. Pero además de que los peñascos abundantes son raros en profundidades accesibles al pescador, no hay que perder de vista que, mientras aquellas son mayores, más valor y belleza tienen los tesoros que guarda la mar en sus recónditos senos. El coral que se pesca á cincuenta metros no es comparable con el que la draga arranca á seiscientos.

El otro método, ó sea el de pesca con la draga, consiste en arrojar al agua dos sólidas vigas de madera de dos metros de largo, dispuestas y clavadas en forma de cruz. Una piedra, que pesa de 20 á 30 libras, va atada como lastre en el centro de la cruz y hace que baje hasta el fondo. En el extremo de cada uno de los cuatro brazos hay suspendidas unas bolsas ó redes de cuerda floja, cuyas mallas se enlazan fácilmente á las arborescencias del coral.

El cable de remolque, atado al centro de la draga, se enrolla por el extremo opuesto al cabrestante del barco, pasando por manos del patron, que á cada momento lo oculta. Una vez arrastrando la draga en el fondo, y marchando la embarcación á la vela ó en fuerza de remo, se detiene ésta, apenas la tensión del remolque indica que el aparato se ha enredado en algún punto, izando después el cable, y volviéndolo á sumergir hasta que el patron considera bastante fructuosa la *razzia* y manda subir á bordo la draga cargada de coral.

La mayor parte de los barcos coralleros son italianos. Los hay grandes y pequeños, dotados de una tripulación proporcionada á su importancia, que no excede de doce hombres, ni baja de cinco, incluso el patron. Llevan todos los barcos la popa adornada con una imagen de la Madona, dedicándole el primer y más hermoso ramo de coral que sacan de la pesquera, poniéndolo en la proa ó en los mástiles del buque.

El oficio de pescador de coral es de los más penosos que se conocen, y á pesar de ellos, los jóvenes que nacen en las playas del Mediterráneo lo practican desde sus primeros años, y sin repugnancia de ninguna clase, sobre todo en Italia, donde les exime del servicio terrestre de

las armas, por el que siente una repulsion invencible el hombre que ve la luz á orillas del mar.

La pesca del coral no sólo es la base de la prosperidad de muchos pueblos de Italia, especialmente de Torre del Greco, sino que constituye un verdadero plantel de hábiles y valientes marineros para la Escuadra nacional.

Siete meses dura la época de la pesca, desde Abril hasta fin de Octubre, en cuyo tiempo no deja la draga de trabajar día y noche. Un barco grande provisto de treinta redes puede coger de 300 á 350 kilogramos de coral, pesca cuyo valor fluctúa entre 1.500 á 2.000 duros.

La pesca con escafandra no se hace, ni es posible hacerla, más que en el verano.

El producto de las pesqueras de Argel y de Túnez es muy poco fijo: unos años importa cinco y otros quince millones de francos para el Gobierno francés, que es dueño ó concesionario alternativamente, por lo cual es imposible establecer un término medio.

Los mercados principales de coral, son: Torre del Greco, Lioria, Génova, Marsella y Argel. Pero estos centros mercantiles europeos no pueden ni compararse siquiera con los importantísimos que existen en el África central, en las Indias orientales, en China, en Japon y en la América del Sur.

En todos estos países se muestra el bello sexo muy apasionado por el coral, empleándolo los joyeros en todas sus obras de arte.

¡Cuántas hermosas mujeres se engalanarán con ese preciado producto marítimo, sin saber las fatigas y los peligros de muerte que tienen que arrostrar todos los días los pobres pescadores de los barcos coraleros!

C. T.

EL DOCTOR STANLEY CAZANDO OSOS.

El Dr. Stanley había manifestado á algunos de sus amigos su vivo deseo de tomar parte en una expedición de caza de osos, prometiéndole tres de éstos que á la mañana siguiente podían proporcionarle esta diversion.

Aceptada la oferta por el Doctor, y á la hora indicada, los cuatro cazadores se dirigieron á la montaña, llegando á poco á una espesura, en la que hicieron alto, cuando los perros indicaron la proximidad de un oso. Los cazadores se colocaron cada uno en un puesto, dejando á los perros el trabajo de desencamar la fiera; pero el Doctor, impaciente de medir con un plantigrado, no conformándose con las precauciones de sus compañeros, penetra solo en el bosque, que era tan cerrado que apenas podía abrirse paso, llegando, no sin grandes esfuerzos, á un precipicio, cuyos dos extremos servían de apoyo á un árbol caído.

El Dr. Stanley se apoyó en las ramas para saltar al otro lado; pero apenas había puesto el pié en el suelo, cuando vió ante sí á un enorme oso que le miraba fijamente.

El imprudente cazador no podía volver piés atrás, por el precipicio que tenía á su espalda, y que había saltado con no pocas dificultades, y á sus inmediaciones no había ningún árbol tampoco en donde poder subirse fácilmente. Viendo, pues, que el oso se disponía á atacarle, se preparó á la lucha, apuntando lentamente y con la mayor precisión á la fiera. Al tiro, el animal rodó al suelo mortalmente herido.

Levantando los ojos en la dirección del oso tendido, se quedó sorprendido al ver á otro que olía á su compañero agonizante. Hacer fuego y tenderlo muerto en tierra fué negocio de un momento. Ya se disponía el Doctor á cargar de nuevo su escopeta para acercarse al sitio en que se hallaban los osos, cuando aparece un tercero á pocos pasos de distancia de donde habían caído los dos primeros. Su sorpresa creció de punto al pensar si aquel sitio ocultaba toda una familia de estas fieras, en vez de la sola que buscaba.

Á punto de descargar su escopeta contra el recién llegado, ve salir á otro detrás de unas matas. Frente á frente de estos dos nuevos adversarios, el Doctor comprendió que le era necesaria la mayor sangre fría; dos tiros sucesivos hicieron morder el polvo á las dos víctimas.

Los disparos de su escopeta habían sido oídos por los otros cazadores, que acudieron en socorro de su compañero. Pero su admiración no tuvo límites al ver al Doc-

tor sentado sobre el primer oso que había muerto, contemplando con ojos de satisfacción sus otras víctimas.

La Caccia de Milán deja la responsabilidad por completo de la noticia al *Trinity Journal* que la publica, y nosotros hacemos lo propio.

X.

LA NUEZ VÓMICA

APLICADA CONTRA LOS ANIMALES DAÑINOS.

Bajo este título publica el *Progrès de la Haute Marne* un artículo, denunciando hechos que merecen un castigo ejemplar por los daños considerables que arrastran consigo en perjuicio de tercero.

Trátase en él con la mayor extensión del empleo de la nuez vómica para coger cuervos en la estación de las nieves, práctica usada aún en algunos sitios por no pocos desocupados.

En un principio, dice, para emborrachar á los cuervos se empleaba la carne espolvoreada con nuez vómica raspada. Este método fué desechado porque el olor de la carne atraía á los perros, que se envenenaban al comerla.

Tan repetidos fueron los accidentes que sobrevinieron de esta clase, y tales las quejas, que los cazadores de cuervos sustituyeron á la carne cereales cocidos con nuez vómica en una cocción muy concentrada, y puestos en la estación de las nieves en un montón de estiércol.

Los perros es verdad que no eran atraídos por la carne; pero las perdices y muchas otras aves venían á comerse los cereales, é iban después á reunirse con los cuervos en el morral de los delincuentes.

Esta sustitución de los cereales á la carne, lejos de curar el mal, vino á agravarlo mucho más todavía, puesto que permitía destruir una cantidad considerable de perdices y pájaros, sin que por esto se pusiera á los perros al abrigo de todo envenenamiento.

Nadie ignora, en efecto, que al momento que entra en su casa el cazador de cuervos se apresura á vaciarlos, pues sabe muy bien cuán peligroso sería para su salud comerlos sin haber tomado esta precaución. Después arroja los despojos á la calle, en la que los perros vagamundos los comen y se envenenan.

Los accidentes conocidos de esta clase de muerte son numerosísimos. Se reproducen á cada paso en cada estación de nieves; y hasta poseemos un informe de la autopsia practicada por un hábil veterinario, que llamado para declarar en la causa de muerte repentina de un soberbio gato de Angora, pudo hacer constar que el estómago de este gato, tan sentido por sus amos, no contenía sino las tripas de dos perdices cogidas con nuez vómica; el envenenamiento no podía ponerse en duda de ningún modo.

Este último hecho no necesita comentarios, y demuestra suficientemente que es de imperiosa necesidad proceder de una manera implacable contra todos los cazadores que empleen la nuez vómica, y contra los vendedores de esta sustancia venenosa.

Por nuestra parte diremos que son igualmente muchos los delitos de caza que se cometen en nuestro país, y que nos denuncian nuestros corresponsales de provincias para que llamemos la atención pública sobre ellos y sobre la indiferencia con que se miran por todos, al dejar libremente que se produzcan tantos hechos que la moral repueba y que la ley condena, mientras se está siempre alerta y dispuestos á castigar á los verdaderos cazadores, por la más ligera contravención.

Z.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

TIRADA ORDINARIA DEL DÍA 4 DE ABRIL.

La primera piña, de cinco palomas y cinco tiradores, la ganó, matando cinco de cinco tiros, D. Santiago Udaeta, contra los Sres. Duque de Huéscar, D. Eduardo Anspach, Marqués de la Mina y Duque de Alba.

La segunda piña, lo mismo que la anterior, de cuatro tiradores, la ganó, matando cinco palomas de cinco tiros, D. Eduardo Anspach, contra los Sres. D. Santiago Udaeta, Duque de Huéscar y Marqués de la Mina.

La tercera piña, igual á la anterior, la ganó, matando cinco palomas de cinco tiros, D. Santiago Udaeta, contra los Sres. Duque de Huéscar, Marqués de la Mina y D. Eduardo Anspach.

La cuarta piña, cada uno á su distancia, de una paloma y tres tiradores, la ganó, matando dos de dos tiros, D. Eduardo Anspach, contra los señores Duque de Huéscar y D. Santiago Udaeta.

La quinta piña, á 22 metros, carambolas, de tres tiradores, la ganó, matando cuatro de seis tiros, D. Santiago Udaeta, contra los Sres. Duque de Huéscar y D. Eduardo Anspach.

La sexta piña, de una paloma y dos tiradores, la ganó, matando tres de cinco tiros, el Duque de Tamames, contra el Sr. Okolicsanyi.

La séptima piña, igual á la anterior, la ganó, matando una paloma de un tiro, el Sr. Okolicsanyi, contra el Sr. Duque de Tamames.

La octava piña, lo mismo que la anterior, la ganó, matando quince palomas de diez y ocho tiros, el Sr. Duque de Tamames, contra el señor Okolicsanyi, que mató catorce del mismo número de tiros.

Presenciaron la tirada las Sras. Duquesa de Huéscar, Marquesa de Casa Torres, Sra. de Okolicsanyi y Srta. de Barrenechea.

GACETILLA.

ASOCIACION DE CAZADORES DE BARCELONA.—Esta Sociedad ha acordado, en su junta general del mes pasado, ofrecer premios á los individuos de la Guardia civil, Mozos de Escuadra, Carabineros y demas agentes de la autoridad que más se distinguen en el cumplimiento de la observancia de la Veda. De este modo llegará á ser la Ley una verdad entre los cazadores catalanes, y por eso se están ya viendo en aquella provincia tantos casos de decomisos de caza viva ó muerta, tantas multas impuestas á los infractores y tantos individuos sometidos á juicio ante los jueces respectivos, como se cuentan de Olot y de otros puntos.

FONDA Y RESTAURANTS.—En Barcelona se ha oficiado á todos los establecimientos de esta clase para que no sirvan platos de caza recién muerta, y los cazadores son los primeros en visitarlos para corregir los abusos.

UNA SEÑORA AMIGA DE LA VEDA.—El día de San José se presentó una mujer decentemente vestida en el mercado de la Boquería de Barcelona; preguntó por el precio de seis perdices, y siendo este tan caro, con motivo de la escasez de esas aves en tiempo de Veda, dijo al vendedor que iba á dar parte á la autoridad de tal infracción de la Ley; con cuyo motivo prefirió aquél consentir en que se llevara gratis las seis perdices. Deseamos que el confortante plato haya aprovechado á la celosa protectora de la Veda, dice el *Boletín de la Asociacion de Aficionados á la Caza*, de donde tomamos la noticia.

SOCIEDAD DE CAZADORES Y PESCADORES DE NAVARRA.—Esta Sociedad ha aprobado su reglamento en sesión del día 16 de Marzo, nombrando el sindicato siguiente: presidente, D. Agustin Lopez Blanchar; vicepresidente, don José María Huarte; tesorero, D. Salvador Echaide; vicesorero, D. Juan Miguel Astiz; secretario, D. Martín José Palomino; vicesecretario, D. Eloy García; vocal primero, D. Joaquín Rosich; vocal segundo, D. Manuel Irulegui.

Ya está tocando la Sociedad Navarra los saludables efectos de esta útil agrupación de cazadores, pues en su último número nos dice *El Semanal* cuántos aplausos merece el gobierno civil de aquella provincia, por el celo que á sus instancias despliega en favor de la observancia de la Veda, y hasta publica un cuadro de los servicios prestados por la Guardia civil, persiguiendo á los infractores de la Ley de Caza.

Lo hemos dicho y lo repetimos: reúnanse todos los cazadores de todas las poblaciones, grandes y pequeñas, en casinos, tertulias ó sociedades, cualquiera nombre es bueno, y una vez juntos y organizados, den la voz de alerta á sus amigos de los pueblos vecinos, pidan y ofrezcan apoyo á las autoridades, que éstas están siempre ganosas del apoyo de los hombres honrados y amantes de la Ley, y la Veda será una verdad, los cazadores de mala fé se esconderán espantados, la caza inundará los campos, los aficionados gozarán mejor sus deleites y harémos un gran bien á la sociedad en general.

SOCIEDAD DE CAZADORES DE TARRASA.—Deseosos algunos aficionados de dicha ciudad de que se observe la Veda y de propagar la caza en lo posible, muy reducida por los abusos que se han cometido en años anteriores, convocaron con este objeto á una reunion pública en el salón del teatro Principal, en la mañana del 25 del pasado. Esta reunion fué en extremo numerosa, y por todos los asistentes se mostraron unánimes deseos de que se cumpliera con todo rigor la Veda. Para el mejor éxito, se comprometieron particularmente á poner en conocimiento de un sindicato todas las infracciones de que tuviesen noticia, y en caso necesario acudir al Sr. Juez Municipal. En virtud, pues, de ser uno el parecer que animaba á todos los concurrentes, se tomaron los acuerdos que siguen:

1.º Respetar la ley de Veda en todo su rigor hasta el 16 de Agosto.

2.º Hacer lo posible para extinguir los animales dañinos, especialmente las zorras, muy abundantes en el país.

3.º Denunciar ante el Sr. Juez Municipal á todo el que se atreva á cazar ántes de la fecha indicada.

4.º Soltar conejos en los parajes donde más escaseen, pagados con el producto de una suscripcion que se abrió al afecto.

5.º Nombrar un sindicato compuesto de D. Pablo Palet, D. José Pajés, D. Felipe Cadena, D. Sebastian Lluís y D. Joaquín Sagrera.

6.º Ponerse en relacion con la Asociacion de cazadores de la capital del Principado.

Ha sido tanto el entusiasmo entre los aficionados de buena ley á tan noble arte, que todos los días se recogen nuevas adhesiones, llegando ya á unos sesenta los aficionados, y con nuevas demandas de ingreso, así de la ciudad como de algunos de los pueblos vecinos, que al tener conocimiento de los acuerdos tomados, han manifestado deseos de asociarse á aquéllos, bajo la direccion del sindicato de Tarrasa.

Reciban nuestros celosos camaradas la más cumplida enhorabuena de LA ILUSTRACION VENATORIA.

CAZA EN ÁFRICA.—En el Sahara la caza está en estos momentos en todo su apogeo.

En esta época del año todas las tribus que habitan en el verano los contrafuertes del Tell se trasladan con sus numerosos rebaños de carneros á las estepas para sustraerse al frío, y sobre todo á la humedad.

Estas llanuras, que se pierden de vista, matizadas de *chich* y tomillo, perfumadas como el tocador de una coqueta, cubiertas por un cielo azul, en el que se ve fulgar de noche las estrellas con un brillo sin igual, están pobladas en esta estacion como nuestro Retiro.

Desde hace algunos años es el punto de reunion de muchos cazadores europeos, que habitan en él algunas semanas, y entre los cuales se cuentan no pocos ingleses.

En ellos se caza la gacela, la liebre, algunas veces avestruces, que, segun parece, están condenados á desaparecer dentro de poco desgraciadamente; el halcón, la avutarda y el conga.

Igualmente se encuentran algunos linces y un zorro muy pequeño, azul, muy corredor, que apenas si pueden alcanzar los *sloughis* de mayor velocidad.

LIEBRE PESCADA CON CAÑA.—En la *Revista de la Marne* se lee lo siguiente:

Quizás creas, lector amigo, que es un cuento lo que vamos á referirte; pero nuestra historia es verdadera en todos sus detalles.

Debemos decir en primer lugar, que para coger á su liebre el pescador P..., no habia pensado nunca en poner en su anzuelo un manojito de hierba. P... se hallaba tran-

quilamente ocupado en pescar en su sitio acostumbrado, mirando el corcho de su anzuelo que estaba en el agua para ver si algun pescado lo hacia mover.

De pronto oye los ladridos de un perro, y al levantarse ve enfrente de él, y al otro lado del rio, á una liebre que, perseguida por el perro, intentaba cruzar un puente próximo. Correr á este puente y cortar la retirada á la fugitiva fué para P... cosa de un momento.

Amenazada por dos enemigos, tomó entónces una determinacion heroica y se arroja al rio, que en aquel sitio es ancho y profundo.

Al ver esta resolucio, P... se dirige precipitadamente al sitio en que estaba ántes, coge la caña, y formando con ella y el sedal una especie de arco, lo pasa por detras de las orejas de la liebre, atrayéndola poco á poco hácia sí. Cuando estuvo á su alcance la asestó un fuerte golpe, que

la última semana en el aduar de Tebessa un leon adulto, cuya pista seguia no há mucho.

NUEVO VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO.—El Príncipe de Ginebra dentro de algunos días va á emprender un viaje al rededor del mundo en la corbeta *Vittor Pisani*, cuyo mando acaba de recibir. El viaje debe durar dos años.

Este Príncipe, que es un gran cazador, digno en todos conceptos de pertenecer á la familia de Víctor Manuel, lleva consigo una jauría completa y todo un arsenal de caza. Además le acompaña en su viaje de exploracion un naturalista especialmente encargado de conservar la caza exótica y crear con ella un museo cinegético de grande interes y digno de ser visitado por los curiosos.

CAZADORA REAL.—La Soberana de Austria ha llegado

á Irlanda, en donde piensa pasar algunos días de la presente estacion, instalándose en el palacio de Summer-Hall, residencia situada á 8 kilómetros de Dublin, en la circunscripcion de caza de Meath-Hounds.

La Emperatriz ha llevado consigo toda su servidumbre: oficiales, secretarios, comandantes, capellán, camarlengo, su servicio médico y de mesa. Con respecto á su caballeriza, ha sido confiada á los ingleses, bajo la direccion de uno de los más afamados fox-hunter.

La semana pasada se preparó una batida en Duungan-Gate, en donde se reunieron dos intrépidas amazonas, las señoras Garnett y Potterson, lord Killeen, toda la nobleza de Kildare y los oficiales de la guarnicion de Curragh.

A la llegada de la Emperatriz se dirigieron al bosquecillo de Mulhussey para correr zorros. La caza fué de las más brillantes. La direccion estuvo encomendada al general Frasser, cuyo caballo gris se ha hecho casi legendario.

La Soberana de Austria siguió todas las fases de la cacería mostrando una gran serenidad y valor, saltando zanjas y riachuelos capaces de dejar perplejo á más de un *horseman*.

AVE RARÍSIMA EN EUROPA.—Entre las numerosas víctimas del frío, se ha encontrado muerto en el Yorkshire, en Inglaterra, un pitirojo, que ha sucumbido al rigor de la temperatura.

Uno de los ornitólogos más afamados del Reino Unido ha hecho constar la identidad de la especie, lo que ha llamado en alto grado la atencion de los naturalistas.

APUESTA.—El capitán Bogardus, el célebre *pigeon shooter* americano, ha ofrecido un *match* á su rival el doctor Carver, bajo las condiciones siguientes: 25.000 francos y cien palomas.



PESCA DE LA TENCA.

la dejó sin sentido, y cogiéndola entónces por las orejas, la sacó del agua y se la llevó á su casa.

Esta fué la causa de que P..., no siendo nada más que un pobre pescador, consiguiera un día coger una liebre con caña.

CAZADORES DE LEONES.—Las noticias cinegéticas que hemos recibido de la Argelia continúan siendo interesantísimas.

Los cazadores de leones no se dan tiempo ni vagar en sus excursiones venatorias. Un indígena muy conocido, llamado Tahar-ben-Ali, de Bordj-bou-Areridj, ha muerto

ANUNCIOS.

BIBLIOTECA VENATORIA DE GUTIERREZ DE LA VEGA.

—Coleccion de obras clásicas españolas de montería, de cetrería y de caza menor, raras, inéditas ó desconocidas, desde la formacion del lenguaje hasta nuestros días, para ilustracion de los cazadores, deleite de los eruditos y gloria de la lengua castellana.—Ediciones de lujo con caracteres elzevirianos y en papel de hilo.—Se ha publicado el *Libro de la Montería* del rey D. Alfonso XI, con un discurso y notas del Excelentísimo Sr. D. José Gutierrez de la Vega.—Consta de dos gruesos tomos en 8.º, que han valido, por suscripcion, á 6 pesetas cada uno en Madrid, y á 7 pesetas en provincias. Al mismo precio podrán adquirirlas los nuevos suscritores. Fuera de suscripcion se aumenta el precio de venta de toda la obra á 50 reales en Madrid, y 60 en provincias.—El volumen III de la *Biblioteca Venatoria* está en prensa, y contendrá él solo dos obras, el *Libro de la Caza* del príncipe D. Juan Manuel, y el *Libro de la Caza de las Aves* de Pero Lopez de Ayala.—Se hacen los pedidos dirigiéndose á la Administracion, y mandando letra de cambio por el valor de la suscripcion.—Redaccion y Administracion de la *Biblioteca Venatoria* y de la *LA ILUSTRACION VENATORIA*, calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid.

INVESTIGACIONES SOBRE LA MONTERÍA y demas ejercicios del cazador, por D. Miguel Lafuente Alcántara, reimpresas con una introduccion por el Excmo. Sr. D. José Gutierrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edicion elzeviriana en papel de hilo.—Tirada de sesenta ejemplares numerados que no se ha puesto á la venta.

BIBLIOGRAFÍA VENATORIA ESPAÑOLA, por el Excelentísimo Sr. D. José Gutierrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edicion elzeviriana en papel de hilo.—Tirada de veinticinco ejemplares numerados, en gran papel con grandes márgenes, que no se ha puesto á la venta.

ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA.—Este precioso ALBUM es un hermoso volumen en folio, del mismo tamaño que LA ILUSTRACION VENATORIA, conteniendo más de cien magníficos grabados de escenas de caza y pesca, que, elegantemente encuadernado, constituirá el más bello adorno del gabinete de un aficionado á estos deleites, y podrá separarse en láminas para decorar una habitacion.

Como que el ALBUM se compone de los grabados publicados en el primer año de LA ILUSTRACION VENATORIA, podrá suplir á la coleccion del periódico del mismo año para los nuevos suscritores que no pueden adquirirla, por haberse agotado completamente, y aún será muy agradable para los antiguos que quieren poseer tan bella coleccion de láminas tiradas aparte con notable esmero.

El ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA se enviará inmediatamente, encuadernado en rústica, franco de porte por el correo, á todos los señores de provincias que lo pidan, librando 10 pesetas á esta Administracion (calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid). A los de Madrid que lo deseen se les llevará á sus casas por el mismo precio.

Hay tambien ejemplares del ALBUM preciosamente encuadernados, que no pueden enviarse por el correo, pero que se expenden en la Administracion en Madrid, con 10 reales de aumento, es decir, á 50 reales.

Madrid, 1879.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y C.ª (sucesores de Rivadeneyra), IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M. Calle del Duque de Osuna, n.º 3.